

Prácticas de oficio

El espacio vivido y la experiencia presente: las prácticas agrícolas en la ciudad[1]

The lived space and the present experience: the agriculture practice in the city

Nela Lena Gallardo Araya *

RESUMEN

Este trabajo pretende analizar un proceso de apropiación del espacio que se inició luego de la proliferación de asambleas barriales durante la crisis socioeconómica del año 2001 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. En ese entonces, algunos de los asambleístas estaban preocupados por el abandono de los espacios públicos y como parte de la solución proponían la realización de huertas en diferentes puntos de la ciudad, entre ellas, una propuesta que se ubicó en el barrio de Caballito. En este documento me centraré en el período posterior a la efervescencia asamblearia (2005 y 2006) con el propósito de realizar un análisis socio-antropológico del espacio urbano. Basada en el estudio del espacio (Reguillo, 1998; Harvey, 1998; Foucault, 1999; De Certeau, 2000); en la diferenciación de lo material, social y vivencial (Lefevbre, 1974; Bachelard, 1957; Smith, 1990; Escobar, 2000) y en el doble sentido de la palabra experiencia (Williams, 1976 y 1977); señalo que en las prácticas agrícolas urbanas se ponen en juego múltiples apropiaciones, pensamientos y vivencias destacándose como elemento principal la actividad humana y, junto con ello, la experiencia presente.

Palabras clave: agricultura, ciudad, espacio vivido, experiencia presente.

ABSTRACT

This paper analyses the production of public space through a community garden whose origins is related to the proliferation of neighbourhood assemblies during the socioeconomic crisis of 2001 in Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. In that context, some of the assembly members were concerned about the “unused” public spaces (abandoned by the state) and proposed working on gardens in different parts of the city, including a garden that was located in the neighbourhood of Caballito. In this work I will focus in the subsequent period of assemblies effervescence (2005-2006) with the purpose of making a socio-anthropological analysis of urban space. Based on the study of space (Reguillo, 1998; Harvey, 1998; Foucault, 1999; De Certeau, 2000); in the differentiation of the material, social and lived space (Lefebvre, 1974; Bachelard, 1957; Smith, 1990; Escobar, 2000) and in both senses of the word experience -past and present- (Williams, 1976 and 1977); I argue that the practice of garden in the city has thoughts, emotions, images and symbols but the most important element is the human activity and, along with it, the full and active awareness of the present experience.

Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES

[1] Esta investigación se desarrolló en el marco del proyecto UBACyT (Instituto de Investigaciones Gino Germani, 20020130200097); del PICT (ANPCyT -2013-1887) a ANPCyT y CONTESTED_CITIES, recibiendo financiación de la línea PEOPLE-IRSES del Séptimo Programa Marco de la Comisión Europea (Contrato PIRSES-GA-2012-318944).
* Facultad de Agronomía de la Ciudad de Buenos Aires (PEUHEC/FAUBA). gallardo@agro.uba.ar



Keywords: agriculture, city, lived space, present experience.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende analizar un proceso de apropiación del espacio que se inició luego de la proliferación de asambleas barriales que discutían cuestiones de representación política durante la crisis socioeconómica del año 2001, como resultado de las políticas neoliberales aplicadas en Argentina. En ese entonces, diversos sectores sociales comenzaron a participar en protestas colectivas conocidas como "cacerolazos" y posteriormente asambleas barriales en espacios públicos de la ciudad[2]. Caballito fue uno de los barrios más movilizados, donde se conformaron al menos seis agrupaciones, entre ellas, la asamblea popular Gastón Rivas, Parque Rivadavia y Cid Campeador. La Asamblea Gastón Rivas se reunió por primera vez en una plaza con un alto nivel de participación[3]. Durante los primeros encuentros, se juntaban entre cien y doscientas personas con diferentes posiciones políticas e intereses que discutían en torno a la macro-política; principalmente temas vinculados con la falta de liderazgo. Con el paso del tiempo y ante un declive del nivel de asistencia, la asamblea se trasladó al Centro Cultural La Sala Alberdi donde los principales temas de debate se instalaron en las cuestiones puntuales del barrio[4]. En ese contexto de discusión, algunos vecinos también manifestaban su preocupación respecto a la problemática de los espacios públicos abandonados por el Estado y proponían como solución su reutilización. Las zonas aledañas a las vías del ferrocarril formaban parte de un proyecto gubernamental destinado a la realización de un "corredor verde" que nunca se llevó a cabo y es allí donde se propone ubicar originalmente la Huerta de Caballito[5].

---

[2] Bajo la denominación "cacerolazo" se alude al hecho de que los participantes golpeaban cacerolas de manera espontánea frente a las medidas tomadas por el gobierno durante ese período. Según Neufeld y Cravino (2007:34), los cacerolazos fueron una modalidad de protesta protagonizada por distintas facciones de la clase media mayoritariamente en la Ciudad de Buenos Aires que dio lugar, en algunos casos, a las llamadas asambleas barriales constituyendo un clima de protesta que se extendía más allá de las acuciantes necesidades de algunos sectores. Al respecto, Grimberg describe la composición de las asambleas de enero y febrero de 2002 como un momento caracterizado por su masividad (en algunos casos, entre doscientas y trescientas personas) y una notoria heterogeneidad social y política (2004). Heterogeneidad social en trayectorias y condiciones laborales, en modos y condiciones de vida; heterogeneidad política entre aquéllos sin experiencia política, activistas y militantes de diversos y conflictivos agrupamientos de la izquierda, ex militantes de los setenta, etc. (ibíd.)

[3] La asamblea se gesta el 21 de diciembre de 2001. El nombre hace referencia a un motociclista que trabajaba en la realización de trámites puerta a puerta y que fue asesinado el 20 de diciembre en la Avenida 9 de julio, durante las protestas que surgieron en el estallido social de la crisis de ese año.

[4] Recordemos que las primeras asambleas comenzaron en el mes de enero de 2001 en la calle. Debido a las inclemencias climáticas y la baja participación, los diferentes referentes buscaron espacios cerrados con el fin de mejorar las condiciones para la participación. En el caso de la Asamblea Gastón Rivas, el lugar elegido fue el Centro Cultural La Sala Alberdi que estaba ubicado a pocos metros del sitio donde se juntaba originalmente la asamblea. La Sala había comenzado a funcionar en el año 1998 como un espacio de convivencia para luego transformarse -debido a su expansión- en un centro cultural.

[5] Caballito es uno de los barrios que cuenta con la menor cantidad de superficie verdes por habitante en la ciudad de Buenos Aires (1,5 m^2) (Anuario 2010, 20). Cabe aquí señalar que la superficie verde mínima aconsejada por la Organización Mundial de la Salud ronda entre 10 a 15 m^2 de área verde por habitante (Observatorio de resultados de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2009). En cuanto a la cantidad de huertas, en dicho periodo, el programa Pro huerta relevó un progresivo aumento a nivel nacional. Es decir, se contabilizaron 2137, 4251 y 7999 huertas comunitarias en la estación Primavera Verano (PV) 2001/2002, Otoño Invierno 2002 y PV 2002/2003, respectivamente. En la ciudad de Buenos Aires, los datos disponibles son posteriores al 2001. A pesar de ello, en PV 2002/2003 a PV 2012/2013, el dato más alto corresponde a la PV 2002/2003 con un total de 430 huertas; 250 familiares, 125 escolares y 55 comunitarias (Pro huerta, 2012). Cfr. (Gallardo Araya, 2015).

Prácticas de oficio
Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES



En sus inicios la propuesta hortícola convocó a una veintena de vecinos, entre ellos, estudiantes secundarios y universitarios, trabajadores públicos y privados, empleados calificados y semicalificados, cuentrapropistas, desempleados, personas en situación de calle y jubilados representando una amplia gama de edades, trayectorias y condiciones de vida. Muchos de ellos participaban de diferentes asambleas -con o sin experiencia política- en búsqueda de espacios de autogestión, autorganización popular y autonomía. En febrero de 2002 "pusieron las manos en la tierra" y realizaron los primeros canteros en un terreno que se ubicaba detrás de un estadio de fútbol y cerca de una "villa" miseria[6]. Luego de las primeras jornadas de trabajo, los asambleístas tuvieron que cambiar de lugar debido a las disputas por los usos del espacio. Posteriormente, el nuevo predio utilizado sería un baldío cubierto de basura, lindante a una calesita para niños y a una plaza municipal que aún no había sido nombrada oficialmente.

La Huerta se fue ampliando lentamente y el acceso público quedó ubicado en la calle Rojas, próximo a la estación de tren. A la construcción de un horno de barro para la panificación de la "olla popular" que funcionó todas las semanas hasta el año 2003, se agregaron canteros hortícolas y cercos vivos conformados por plantas ornamentales y aromáticas[7]. Allí los huerteros buscaban mantener un vínculo con el barrio y estaban estrechamente relacionados con los integrantes del Centro Cultural La Sala Alberdi que le confirió a la propuesta una identidad particular contribuyendo con una orientación política de autogestión. De hecho, en la práctica, ambos espacios se potenciaban mutuamente por medio de la realización de actividades en forma conjunta como charlas, ferias, jornadas y talleres.

Para ese entonces, la propuesta se la conocía barrialmente como la Huerta Orgázmika (en adelante la Huerta), buscando señalar las bases orgánicas y la relación afectiva que generaba hacer agricultura sin agrotóxicos dentro de la ciudad. En ese mismo período -y a tres años de haber sido inaugurada- se denominó formalmente la plaza que se ubicaba al lado. Se la llamó Giordano Bruno y se la localizó en la intersección de las calles Giordano Bruno, Parral y Neuquén. Este último dato no es menor puesto que en la ley (2003) se omitía la mención de uno de los vértices del rectángulo que era precisamente el lugar donde estaba radicada la Huerta y que luego se pondría en cuestión alcanzando un desenlace inesperado[8].

En este documento he de realizar un análisis socio-antropológico sobre el espacio urbano en el período posterior a la efervescencia asamblearia (2005 y 2006) con el objeto explícito de reflexionar sobre la relevancia de la actividad humana. Para ello he de centrarme en una afirmación realizada por Escobar, quien sostiene que en los últimos años el conocimiento de la naturaleza ha sido abordado desde varias ópticas, sin embargo, pareciera haber una convergencia en los planteamientos antropológicos más recientes al asumir que funciona más a través de un conjunto de prácticas que dependiendo de un sistema formal (Escobar 2000, 121-124)[9]. En

[6] Entrevista a un asambleísta desempleado del Cid Campeador que participó de la Huerta en el año 2002 con 25 años, 10/10/12.
[7] La "olla popular" alude a una práctica desarrollada en el espacio público que consiste en cocinar y repartir comida dentro del barrio.
[8] Ley de la ciudad Nº 1110/2003 promulgada durante la Jefatura de Gobierno de Aníbal Ibarra (2000-2006).
[9] En dicho artículo, Escobar revisa estudios relativos al conocimiento local y a los modos de naturaleza llevados a cabo por la antropología ecológica y la antropología del conocimiento. Allí menciona el



palabras de Ingold, esto se traduciría en la idea de que el aprendizaje de las habilidades depende de las relaciones entre practicantes -más y menos experimentados- en contextos de actividad manual (2001, 54). Tales nociones pueden ser (re)ubicadas en lo que Escobar llama la "antropología de las experiencias", es decir, situaciones en donde el "uso práctico" -y no la "lógica racional"- es lo que condiciona las creencias (2000, 121-124).

Antes de iniciar ese recorrido a partir de la idea de espacio vivido y experiencia presente es importante subrayar dos cuestiones que marcan la singularidad del proceso aquí tratado. La primera consiste en advertir que, como sostienen Gutman y Gutman (1986), las prácticas agrícolas latinoamericanas difieren de las anglosajonas puesto que no existe la tradición de los *allotments* así como tampoco políticas públicas que reglamenten la agricultura dentro de la ciudad[10]. La segunda cuestión se relaciona con el desenlace que tuvo el proceso aquí tratado el cual detallaré a continuación.

A principios de 2005 y durante 2006, emergieron las primeras advertencias de desalojo que la convirtieron a la Huerta Orgázmika en un sitio caliente, impredecible y arriesgado, es decir, un lugar fluido y móvil caracterizado por la incertidumbre y la conflictividad (Huffshimid, 2012: 370). Por esos años, desde el discurso gubernamental, se incitaba a los huerteros para que accedieran al inicio de las obras de remodelación de la plaza Giordano Bruno comprometiendo la continuidad de la experiencia agrícola. La iniciativa estatal se consolidó en la Jefatura de Gobierno de Jorge Telerman (2006-2007), período en el cual los pedidos sobre el cierre de la Huerta trascendieron el ámbito informal para constituirse en un asunto legal[11]. Finalmente en la Jefatura de Gobierno de Mauricio Macri (2007-2015) se firmó un decreto que intimó a los huerteros para que el predio se desocupara con el propósito de recuperar el espacio para "uso y goce de toda la comunidad" (Decreto Nº607/08)[12]. Dicho *modus operandi* anticipaba cuáles serían las futuras políticas represivas y de criminalización de la protesta en la ciudad. Frente a la situación de desalojo, el grupo huertero impulsó distintas medidas de acción directa e indirecta como forma de protesta, entre ellas, cortes de calle, proyecciones de películas y marchas. A pesar de ello, la Huerta fue destruida por el accionar policial, dando lugar a la construcción de un paseo público que, en palabras de los huerteros, se constituiría en un "espacio de cemento" (artículo publicado el 10 de septiembre de 2008 en el sitio web Indymedia, accedido el 17 de agosto de 2012).

---

concepto de adiestramiento (Hobart, 1993 e Ingold, 1996 en Descola y Pálsson); performatividad (Richards, 1995 y 1996), modelos basados en la práctica (Gudeman y Rivera, 1990) y enacción (Maturana y Varela, 1987) (2000: 124). Según Escobar y desde el punto de vista del lugar, dichos conceptos constituyen un conjunto de significados-usos que no pueden ser reducidos a las construcciones modernas, ni ser explicados sin referencia a un enraizamiento, los linderos y la cultura local. Por estos motivos, sostiene el autor, cobra sentido recuperar la asociación entre las prácticas basadas en el lugar, el no capitalismo y la cultura local (ibíd.).

[10] La tradición de los *allotments* refiere a la práctica por medio de la cual el Estado entrega o arrienda terrenos en las áreas urbanas y periurbanas para que las familias lleven a cabo huertas de fin de semana (Gutman y Gutman 1986).

[11] Resolución Ciudad Autónoma de Buenos Aires Nº 484/2006 publicado por la Secretaría de Producción, Turismo y Desarrollo Sustentable en la Jefatura de Gobierno de Jorge Telerman (2006-2007).

[12] El primer artículo del Decreto disponía lo siguiente: "intimase a los ocupantes de la Plaza Giordano Bruno, ubicada en las calles Giordano Bruno, Parral y Neuquén a la desocupación de dicho predio en el término de cinco (5) días bajo apercibimiento de disponer su desocupación administrativa" (Decreto Nº 607/08).



El trabajo está centrado en el grupo de huerteros que resistió el desalojo con el propósito de explorar ciertas relaciones que han sido poco estudiadas hasta la actualidad. Se hará especial hincapié en la identidad colectiva que se construye a través de la práctica política (esto habla de los elementos que los cohesionan y los diferencian de otros) dejando para un futuro artículo el estudio en profundidad las tensiones al interior del grupo así como también las relaciones con otros actores que se opusieron a la iniciativa o que participaron en el conflicto. En tal sentido, resulta relevante señalar que se escribieron diferentes trabajos sobre "los vecinos", las asambleas y los movimientos sociales pero pocos tuvieron que ver con las huertas como un modo de expresión de reivindicaciones[13]. Por otro lado, existen diferentes trabajos que mencionan a la Huerta Orgázmika como uno de los espacios culturales que fueron desalojados en forma asociada con las políticas habitacionales llevadas a cabo en la ciudad de Buenos Aires durante el año 2009 (Gurrieri y Szpilbarg, 2010; Carman y Pico, 2010; Marcús et al., 2013). Sin embargo, el presente análisis se encuadra en una línea de investigación que procura estudiar cómo se crean y se disputan las prácticas agrícolas en la mencionada ciudad. Bajo tal propósito, el análisis de la Huerta fue dividido en cinco etapas elaboradas por medio de dos operaciones de corte etnográfico (Rockwell, 1987)[14]. Además de reconstruir las redes de relaciones, la secuencia y las lógicas de los sucesos significativos, dichas redes se contextualizaron en un marco más amplio con el fin de lograr cierta inteligibilidad en función del objeto construido. Todo esto se logró por medio de la utilización de un sinfín de materiales secundarios (desgrabaciones de programas radiales, artículos periodísticos -tanto alternativos como de circulación local y nacional-, videos elaborados por el colectivo, páginas webs, blogs de las asociaciones vecinales, etc.). Asimismo, en el marco de una aproximación dialógica, se desarrolló un corpus primario a partir de entrevistas abiertas y observaciones en diferentes momentos y situaciones históricas del colectivo.

LA HUERTA EN SU ESPLENDOR (2005-2006)

Durante el período aquí tratado asistían asiduamente a la Huerta unos diez participantes, hombres y mujeres entre los 20 y los 30 años, algunos de los cuales formaban parte de las actividades realizadas en el Centro Cultural La Sala, mientras que otros se habían interiorizado de la existencia del espacio de boca en boca y a partir de amigos que circulaban por diferentes experiencias de autogestión. El grupo contaba con una amplia gama de conocimientos que se repartía entre los que se iniciaban en las cuestiones agrícolas y los experimentados que buscaban intercambiar estrategias. Muchos de ellos pasaban tardes enteras, "incluso días", regando las plantas, construyendo canteros y organizando visitas guiadas para la comunidad[15]. Allí, en unos pocos metros cuadrados, sembraban "todo", desde

[13] Algunos estudios sobre movimientos sociales, por ejemplo, mencionan las experiencias hortícolas como parte de las actividades que son llevadas a cabo por las organizaciones sociales pero no se preguntan por los sentidos que los actores producen sobre este modo particular de acción colectiva (Bottaro y Sola Álverz, 2011; Fernández, 2011; Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 2009 y Quirós, 2006).
[14] Las etapas identificadas fueron las siguientes: los comienzos (2002 a 2004), el esplendor (2005 y 2006), el espacio amenazado (2007), el intento de desalojo (2008) y el desalojo definitivo (2009) (Gallardo Araya, 2015).
[15] Entrevista a una huertera estudiante de la licenciatura de geografía que participó desde el año 2006 con 27 años de edad, 20/10/13.



especies comestibles y aromáticas hasta plantas que no conocían y que iban "investigando" para "romper con esa idea loca de que los tomates nacen y crecen en una góndola de supermercado"[16]. Según sus protagonistas,

> "Año a año la [Huerta] fue extendiéndose, mejorando la calidad del suelo sobre el que se encontraba y cambiando la dinámica de cantero lineal-rectangular hacia una dinámica de canteros en forma circular y de formas caprichosas. Ya que la diversidad de plantas en el lugar era ya uno de los puntos del proyecto a concretar" («Proyecto de Huerta Orgánica Huerta Orgázmika de Caballito», 2007).

Una de las características primordiales del grupo era la rotación de los participantes que buscaban nuevas propuestas, algunas de ellas, vinculadas con la alimentación natural, el ejercicio corporal y las terapias no convencionales que se realizaban dentro o fuera de la ciudad. Los que se habían acercado en sus inicios ya no participaban, pero muchos pasaban para "ponerse al día" y saber "cómo estaban las cosas"[17]. En total alcanzaban unos cincuenta concurrentes, muchos de los cuales visitaban el terreno para llevar a cabo no sólo talleres de huerta, reciclado, construcción de cocinas, permacultura y plantas medicinales sino también múltiples actividades, como por ejemplo, sesiones de yoga, cocina hindú, acústicos de guitarra, tamboreadas, proyección de documentales, fiestas electrónicas, construcción de bicicletas, *stencil* y encuentros de *food not bombs*.

> "Todos los jueves hacíamos los *food not bombs*, que no es una ONG sino una idea mundial vegetariana que se va adaptando a cada lugar, para mostrar que hay una gran cantidad de comida que se tira pero que está en buen estado. Nos poníamos en la calle Rojas y la vía a preparar lo que íbamos a comer. Nos juntábamos todos, los de La sala y los de la Huerta, a veces iba la gente de la calle. Algunas cosas se sacaban de la huerta para complementar lo que recolectábamos de la basura y otras cosas se compraban con la plata que juntábamos"[18].

Por esos días también se iniciaban los primeros "encuentros de semillas" donde los huerteros realizaban intercambios estacionales (otoño-invierno y primavera-verano) entre diferentes espacios familiares y comunitarios, como por ejemplo, la huerta de José León Suárez y el Centro de Estudios sobre Tecnologías Apropiada[19]. En dichos encuentros la propuesta consistía en revalorizar la importancia del material genético en términos de autoabastecimiento bajo múltiples eslogans, tales como, "reciprocidad de dar y recibir, donde la semilla no tiene precio, no tiene

---

[16] Entrevista a un maestro de nivel primario, huertero de 24 años, 24/10/09.
[17] Entrevista a una artesana que participó desde el año 2006 con 20 años, 16/05/14.
[18] Ibíd.
[19] El Centro de Estudios sobre Tecnologías Apropiadas es una organización no gubernamental surgida en 1985 con sede en Marcos Paz y conformada con el interés en diferentes temáticas como la utilización de plantas medicinales y la producción de alimentos bajo el modelo agroecológico. Cabe aquí mencionar que dicha organización también es miembro y representante de RAPAL, una red fundada en 1983 que agrupa a diferentes países latinoamericanos con el propósito de denunciar el impacto de los plaguicidas en la agricultura (blogspot publicado el 28 de abril del 2009, en el sitio web CETAAR, accedido el 21 de enero de 2013).









valor de mercado y por sobre todo no tiene propiedad" (panfleto publicado el 22 de marzo de 2008 en el sitio web Cooperma bajo el nombre «Encuentro regional de intercambio de semillas Trafkintu», accedido el 9 de marzo de 2014).

Algunos participantes se acercaban con el propósito de buscar una salida laboral como suele ocurrir en los programas de agricultura urbana a nivel mundial. Otros, en cambios, veían en la Huerta una estrategia de vida que les permitía descomponer "la cotidianidad tóxica" (artículo publicado el 20 de julio de 2007 en el sitio web Indymedia, accedido el 17 de agosto de 2012) y "plantarse en la ciudad gris"[20]. Diferentes generaciones -entre ellos militantes de organizaciones ecologistas preexistentes a la crisis del 2001 y también formadas durante el 2001- se encontraban para compartir habilidades y así alcanzar una economía autosuficiente, que se combinaba con ocupaciones profesionales (diseñadores gráficos, maestros, médicos), de oficio (albañiles, chefs, artesanos) o comerciales (los que montaban un emprendimiento productivo o un puesto estable en las ferias de artesanía). En todos los casos, motivados por impugnar la sociedad de consumo, los huerteros revalorizaban el conocimiento práctico en detrimento del conocimiento teórico formalizado que señala el qué hacer y no el cómo. Con dicho plan, priorizaban la exploración y la experimentación en términos del por qué y el para qué. Esto no significaba que la práctica fuera repetitiva e irreflexiva; todo lo contrario, había una permanente reflexión que se manifestaba a partir de múltiples mecanismos como volantes, talleres y jornadas de discusión[21].

Las prácticas que se llevaban a cabo producían espacio, es decir, "espacializaban" por medio de la apropiación del lugar, poniendo en debate los sentidos comunes acerca de la naturaleza, la cultura y la sociedad. Según sus protagonistas, la Huerta era "una expresión de [las] ideas y formas de vivir" a partir de la cual se quería "mostrar, motivar y fomentar una agricultura orgánica que se adecua al respeto por la tierra, la naturaleza y las personas" («Proyecto de Huerta Orgánica Huerta Orgázmika de Caballito» 2007). Dicho espacio representaba -para quienes desplegaban sus actividades allí- algo más que una naturaleza biofísica, teorizada y/o planificada. Implicaba una manera de "conectarse con la naturaleza y con la esencia misma del ser",[22] donde los mundos biofísico y humano se sustentaban sobre vínculos de continuidad (Escobar 2000, 119).

> "Buscamos lograr una relación con el entorno que sea armoniosa y vital" («Proyecto de Huerta Orgánica Huerta Orgázmika de Caballito» 2007).
>
> "la verdad es que yo no soy de leer mucho, pero todo lo que sé es por los documentales que vi en el Centro Cultural, ahí fue donde conecté con la idea de la tierra y decidí empezar a ir a la huerta que estaba cerca, allí me di cuenta que eso era lo que necesitaba, estar con la naturaleza [y ser parte de ella]. Ahora me

[20] Entrevista a un maestro de nivel primario, huertero de 24 años, 24/10/09.
[21] En un volante que promocionaba una "Jornada de Sustentabilidad", por ejemplo, luego de describir la figura de dos animales se mencionaba al mentor de la agricultura natural, Masanobu Fukuoka, "granjero filósofo verde japonés". Además del encuentro practico, en dicha jornada se impulsaba un taller y un debate en base a la proyección de documentales internacionales con el fin de reflexionar sobre los usos de la basura (volante publicado el 4 de diciembre de 2006, en el sitio web la sala y la ex huerta orgázmika, accedido el 20 de diciembre de 2015). Estas actividades mostraban la existencia de un colectivo que buscaba diferentes formas de repensar la práctica y difundir el enfoque teórico en el cual se apoyaba.
[22] Entrevista a un maestro huertero de 24 años, 24/10/09.

Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES



propongo dar a la tierra lo que hace miles de años le quitamos, por eso traigo la basura de mi casa una vez a la semana para compostarla"[23].

Al igual que otros grupos de la ciudad, los huerteros buscaban conocer la naturaleza, observarla para imitarla y "trabajar" en forma cooperada bajo el llamado enfoque permacultural, un modelo agrícola que no era novedoso puesto que había surgido en Australia como acción de protesta frente a la llamada revolución verde en los setenta (Mollison, 1994). Por esos años la crisis ambiental se estaba "cocinando" como resultado de una racionalidad económica que generaba niveles crecientes de consumo, de explotación y de transformación destructiva de la naturaleza (Leff, 2009: 162). Diferentes autores también dejan entrever que -por ese entonces- emergía una crítica al paradigma de la economía clásica como consecuencia de la mayor visibilidad de la degradación ambiental y de la toma de conciencia sobre los límites de crecimiento (Toledo, 2002; Leff, 2004: 183; Sevilla Guzmán y Graciela Ottmann, 2006; Altieri, 2007; Novo y Zaragoza, 2006). Allí se afirmaba que la inconsistencia entre el ambiente y la economía tenía que ver con una idea judeocristiana del predominio del hombre sobre la naturaleza en beneficio propio y bajo un sentido utilitarista (Leff, 2009). Esto significaba pensar en una naturaleza "desembarazada de los encantamientos de la magia y reducida a su mera dimensión económica" (Bourdieu, 1977:61). Es decir, una visión cultural que desembocaba en la idea de un progreso ilimitado, que anidaba en el iluminismo, en la forja de la ciencia moderna y, particularmente, en la construcción e institucionalización de la economía (Leff, 2009: 162).

LA HUERTA COMO ESPACIO VIVIDO

Desde el ámbito académico, bajo una idea crítica del espacio como fondo o mero escenario, Foucault señala que los seres humanos "no vivimos en el interior de un vacío coloreado por diferentes tornasoles" sino que "vivimos en el interior de un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles unos a otros" (1999: 434). Es en ese espacio donde el poder se ejerce y se materializa a partir de las fuerzas de represión, socialización, disciplina y castigo (Harvey, 1998: 238). Más tarde De Certeau se inscribiría como una continuación y como una vía recíproca a dicho análisis para concentrarse en las prácticas cotidianas, entendidas como "microbianas, singulares y plurales" que escapan a la disciplina pero sin quedar fuera de dicho campo (2000, I:105-110). Al respeto, el autor sostiene que las prácticas sociales producen espacio porque "no se localizan: espacializan" bajo un "proceso de apropiación" del sistema espacial geométrico "de las construcciones visuales, panópticas o teóricas" (ibíd.). Desde esta teoría, la ciudad ya no es sólo entendida como un campo de operaciones programadas y controladas porque allí, también, "proliferan los ardides y las combinaciones de poderes sin identidad legible, sin asideros, sin transparencia racional: imposibles de manejar" (ibíd.). Es precisamente en dichos intersticios donde la realización de una huerta cobra sentido y nos permite pensar cómo los sujetos hacen, en palabras de De Certeau, "otras cosas con la misma cosa" (ibíd.) y socavan el orden de la

[23] Entrevista a un huertero electricista de 27 años, 10/11/09.



legitimidad, erosionan el poder y lo obligan a diseñar nuevos mecanismos de control (Reguillo, 1998). Así lo muestra el siguiente relato:

> "La huerta no es sólo un antojo de unas alocadas. Es la demostración de que es posible revivir muchos espacios de la ciudad que hoy están muertos. Es también el deseo y la convicción de reducir nuestra participación en el mercado, cosechar nuestros propios alimentos y conocer lo que comemos" (artículo publicado el 20 de julio de 2007 en el sitio web Indymedia, accedido el 17 de agosto de 2012).

Es aquí donde cobra relevancia la distinción entre el espacio material, el espacio percibido y el espacio vivido que realiza Lefebvre (1974) y que es retomado por diferentes autores. El espacio material es el espacio de la ciencia positivista (Soja citado en Escobar, 2000: 128). Un espacio matemático que resulta de una abstracción de los sucesos sociales, "un receptáculo universal en el que los objetos existen y los eventos ocurren, como un marco de referencia, un sistema coordinado (junto con el tiempo) en el que todo lo real existe" (Smith, 1990). Según Smith, dicha visión es tan evidente que -a pesar de la vaguedad y la ambigüedad- somos prácticamente incapaces de cuestionarla (ibíd.). Por otro lado, la teoría social ha diferenciado el espacio percibido (Soja citado en Escobar, 2000:128), un espacio que ha sido desligado de lo físico y separado del espacio "real" para convertirse en el escenario de las actividades sociales (Smith, 1990). Tal como el espacio matemático ha venido a representar el campo abstracto de los eventos naturales, el espacio social es el campo abstracto humanamente construido de los eventos sociales y puede ser definido en un sin número de formas (ibíd.).

El espacio vivido, en cambio, es el espacio material y simbólico; es poético, imaginado y habitado en tanto que trasciende el espacio geométrico y el espacio percibido. Es el espacio captado por la imaginación que, en palabras de Bachelard (1957: 22), "no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido. Y es vivido, no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación". Al respecto, el autor recupera "la poesía del espacio" al sostener que de nada serviría, por ejemplo, describir en un plano geométrico la habitación que está en nuestros recuerdos. Precisamente es cuando un poeta habla donde "el alma del lector resuena" y "no lee ya nuestro cuarto" sino que ve "su propio cuarto" (1957: 35). Es esto lo que ocurre cuando se busca describir una huerta en el corazón de una ciudad.

> "La Orgázmika era como un trabajo de hormigas, de hormigas que hacen, que pulverizan el sistema, lo deterioran en el hacer permanente dentro de la ciudad. Formas de tomar el espacio público y de recordarles que ahí estábamos, incomodándolos en sus formas de hacer"[24].

[24] Entrevista a una artesana que participó desde el año 2006 con 20 años, 16/05/14.



Frente al frenesí de la globalización (Escobar, 2000) y la alienación urbana, en el lugar específico y enraizado de un barrio, los huerteros se proponían -según sus entusiastas expresiones- "pulverizar" al capital y así recuperar un espacio "muerto" con lo que ellos consideraban un uso legítimo del espacio público, la agricultura. Así -pese a ser una minoría y contar con un esporádico y tímido apoyo local- ellos enfatizaban sobre los aspectos positivos y contra hegemónicos de la propuesta. Como contrapartida, subcomunicaban otros aspectos que también se relacionaban con la dinámica hortícola como, por ejemplo, los conflictos internos, las diferencias y los estigmas sociales que daban cuenta de lo constituyente, lo determinante y lo hegemónico del sistema dominante (Williams, 1977:107).

LA PRÁCTICA AGRÍCOLA COMO EXPERIENCIA PRESENTE

Durante las salidas de campo documenté que la huerta se realizaba por medio de ensayos de prueba y error, con altibajos, donde no había altas producciones; algunas instalaciones quedaban sin terminar; e incluso se favorecía la diversidad de especies desde su dimensión contemplativa y no utilitarista. El colectivo priorizaba un conocimiento del sistema natural basado en prácticas cotidianas que se iban descubriendo en el hacer. La propuesta consistía en "aprender haciendo" durante la actividad y esto transformaba, en términos de Smith (1990), la conciencia del mismo espacio[25].

El trabajo comunitario con los vegetales y con la tierra los interpelaba en diferentes dimensiones. Además de compartir inquietudes sobre los modos de producción capitalista, en el espacio vivido se desencadenaban situaciones conflictivas que requerían una reflexión sobre las formas de actuar en sociedad. Según una huertera, "trabajar la tierra era fácil pero el verdadero desafío estaba en la convivencia, desde hacer la comida hasta tomar las grandes decisiones"[26]. Se desprende así una lógica en la cual las interacciones sociales son percibidas como complejas en oposición a los vínculos generados con la naturaleza, la cual se describía -de manera casi romántica- como más sencilla y como fuente de inspiración para la resolución de las problemáticas. De ahí que en la práctica cotidiana se privilegiaba "el contacto con la tierra", el "hacer" por sobre los debates "interminables" que, en palabras de sus protagonistas, "no conducían a nada".

En la Orgázmika la experiencia de aprender agricultura "haciendo" adquiría una relevancia particular. Junto a la idea de "investigar" las plantas, y priorizar la actividad frente a los debates interminables de la asamblea, la huerta proporcionaba a sus asistentes -como su nombre lo indica- "el deseo y el placer" de estar allí, "rodeados de plantas que se expresan y te atrapan"[27]. Dicha experiencia

[25] Entrevista a una artesana de la Huerta Orgázmika de unos 30 años, 17/10/12. Volviendo al párrafo y en relación a la idea de espacio, Smith (1990) destaca como elemento principal, la actividad humana. Según este autor, el espacio y su utilización (mítica y material) son tan inseparables como el espacio social y el físico puesto que la conciencia del espacio es un resultado directo de la actividad práctica (ibíd.). Es decir, los conceptos del espacio se desarrollan en relación con el uso y las perspectivas cambiantes del espacio (ibíd.). Es más, conforme la relación con la naturaleza se desarrolla históricamente, la dimensión espacial de la actividad humana se transforma y con ella, se transforman nuestras concepciones del espacio (ibíd.).
[26] Entrevista a una artesana de la Huerta Orgázmika de unos 30 años, 17/10/12.
[27] Entrevista a un huertero licenciado en sistemas de 33 años, 08/09/08.



implicaba un camino, el mismo movimiento, ejecución o pasaje de la propia existencia (Ingold, 2012a: 36) que se ve reflejado en discursos como el que sigue:

"La huerta y el grupo variopinto que giraba en torno a ella me cambió la forma de ver. Dos cosas aprendí. La huerta estaba en la ciudad y eso era increíblemente maravilloso. La otra fue ser más consciente de lo que necesito para vivir y, sobre todo, de lo que NO necesito para vivir. Por ejemplo, observando una planta en su crecimiento y desarrollo pude entender qué es lo esencial, lo que no puede faltar para crecer y para desarrollarnos, son cosas que no se encuentran en los libros sino que se viven por medio de cuestiones bien concretas"[28].

Esa "forma de ver" de la que habla el huertero no sólo incluye la observación, estar presente y expectante, sino también un movimiento que lo hace cambiar de parecer y de posición en la vida urbana[29]. Esto nos remite al doble sentido de la palabra experiencia que desarrolla Williams (1976: 137-140; 1977: 150-152). Por un lado, la experiencia pasada entendida como un conocimiento reunido sobre acontecimientos y totalidades acabadas, formadas y fijas, ya sea mediante la observación consciente o por la consideración y la reflexión. Por otro, la experiencia presente comprendida como un tipo particular de conciencia plena y activa que en algunos casos puede distinguirse de la razón y el conocimiento; una experiencia principalmente movilizadora y en proceso que se escapa o parece escapar de lo fijo. La experiencia huertera se instala en este último sentido de la palabra y por eso es, en términos williamsianos, una "estructura del sentir" (1977: 154-155). Es decir, un tipo de sentimiento y pensamiento efectivamente social y material que establece intercambios con lo que está articulado y definido provocando cierta "incomodidad a los funcionarios, a los vecinos, a lo que piensan en la mercantilización de todo"[30].

LA INTERIORIZACIÓN DE NUEVAS HABILIDADES

Para los huerteros, la práctica agrícola sólo era posible desde el cuerpo: el estar ahí, presente. En primer lugar, los participantes utilizaban una vestimenta que no siempre se condecía con sus formas de vestir habituales. Empleaban ropa y calzado en condiciones deterioradas con el propósito de sentirse cómodos a la hora de maniobrar las diferentes herramientas y utilizaban tallas holgadas que les permitía una mayor libertad de movimiento. Contar con estos atuendos sólo cobraba sentido en el marco de una actividad en la cual el contacto con el barro, el trabajo con materiales pesados y el riego requerían de una amplia capacidad de

[28] Entrevista a un albañil que participó del espacio a los 35 años de edad, 17/06/14.
[29] Al respecto, Ingold refiriéndose a Ortega y Gasset sostiene que "'el hombre no tiene naturaleza sino historia' [es decir] la humanidad no es algo acotado [sino que] hay que trabajar [la] continuamente. Tenemos que pensar al ser humano como verbo. Nos hacemos a nosotros mismos y somos responsables de eso y [de lo que le hacemos] al medio ambiente. Tenemos que ir más allá de la dicotomía humanidad-naturaleza. Tenemos que pensar en los seres humanos como proceso y pensar en el ambiente del que somos parte también como proceso" (Ingold 2012b).
[30] Entrevista a una artesana que participó desde el año 2006 con 20 años, 16/05/14.



acción, de comodidad y de cierta voluntad, puesto que dichas prácticas solían dañar cualquier tipo de indumentaria.

A su vez, los huerteros desarrollaban una nueva predisposición al contacto con los recursos naturales bajo diferentes discursos, como por ejemplo, el gusto por "desarmar los terrones del suelo", "sentir el agua entre los dedos" o dividir las matas de orégano para hacer nuevas plantas. Estas tareas presuponían "ensuciar" indefectiblemente el propio cuerpo humano requiriendo un cambio en la disposición corporal, así como también interés y concentración para enseñar y aprender cuáles eran aquellas técnicas que funcionaban. En muchos casos, el trabajo implicaba precisión y meticulosidad, por eso, la utilización de guantes impedía ubicar "las semillas en forma de hilera" e incluso "detectar el estado maduro de las aboneras". Además de evitar el desperdicio de los recursos, las manualidades permitían reducir la competencia por el agua, la luz y los nutrientes al ubicar las simientes en forma adecuada para su crecimiento y desarrollo. Tocar las hojas enfermas, los bichos con patas y la basura en descomposición no sólo ofrecía "otra sensación" sino que también permitía predecir el estado de las plantas, los insectos y las aboneras a partir de los sentidos (principalmente el olfato y el tacto). Esa manipulación directa era la que en definitiva ayudaba a perfeccionar y a calibrar, según el caso requerido, el "ojímetro" o el "dedímetro" permitiendo profundizar el conocimiento del mundo natural.

El carácter regular de estas prácticas no era necesariamente producto de una lógica racional sino más bien una consecuencia del uso práctico. Es decir, de las maneras en que los cuerpos eran remodelados por hábitos, por un lado, infundidos dentro de una actividad (la agricultura) en un entorno compartido (la huerta) y, por otro, articulados como movimientos que están, para usar la frase de Bourdieu, "colectivamente orquestados" por el grupo en cuestión (citado en Jackson, 1983: 71). En el hacer cotidiano no sólo se fomentaba el "uso de las manos" sino también el ir en contra del disciplinamiento higienista de los cuerpos desde el cual, por ejemplo, "tener barro en las uñas" es leído como un signo de inmundicia. La repetición de la actividad junto a los resultados obtenidos durante el proceso conllevaba a la pérdida (parcial o total) del resquemor y del "asco" que produce tocar lo "sucio", lo "infectado" y lo "baboso", tan internalizado mediante los procesos de socialización en el contexto urbano. Así es cómo los patrones alterados del uso del cuerpo podían inducir a nuevas experiencias. Dichas habilidades eran alcanzadas con el tiempo y por medio de la práctica cotidiana puesto que, en palabras de Jackson, cambiar un cuerpo de hábitos nunca puede ser un asunto de ilusiones e intenciones: esto sólo depende de aprender y de practicar (Jackson, 1983: 60).

En ese espacio determinado por el tiempo, los protagonistas vivían una experiencia que ponía en situación, tensionaba, los sentidos aprehendidos socialmente de la naturaleza, la cultura y la sociedad. La experiencia presente -activa, viva y aparentemente subjetiva que caracteriza Williams- permeaba a sus hacedores en múltiples dimensiones, motorizando una modificación de las tradiciones, una tensión entre lo articulado y lo vivido, un desplazamiento hacia la emergencia de lo nuevo que buscaba escapar de la hegemonía[31]. Así la Huerta Orgázmika que

[31] Cabe aquí mencionar que para Williams la hegemonía "no es solamente el nivel superior articulado de la 'ideología' ni tampoco sus formas de control consideradas habitualmente como 'manipulación' o

Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES




inicialmente implicaba el pasaje de un espacio abandonado a un espacio vivido se convertía en la resistencia activa y activista que -con el crecimiento de las especies y la labor cotidiana- se proponía según las expresiones de quienes participaban "enfrentar al capital". En tal sentido, si bien en el proyecto formal los huerteros mostraban un discurso asociado a los aportes de la propuesta para toda la sociedad, en el día a día, manifestaban el deseo ferviente de "[preservar] un espacio verde, recreativo y contracultural" (convocatoria publicada el 22 de marzo de 2007 en el sitio web La sala y ex huerta orgázmika, accedido el 17 de agosto de 2012).

> "El terreno de la Huerta Orgázmika de Caballito era un lugar abandonado, utilizado como basural, un lugar contaminado [...]. Cada planta, cada hoja, cada flor es fruto de una resistencia contra este sistema que todo capitaliza, que todo deforma, que todo destruye. Ahí se aprende a hacer una labor libre, labor que permitió que este lugar se llene de plantas, de aves, de humanos, rompió con el paisaje de la cotidianeidad tóxica. Convirtió el lugar en una zona liberada para experimentar y conocer no sólo la tierra, sino también nuevas maneras de relacionarse entre todas y todos y con la naturaleza" (artículo publicado el 20 de julio de 2007 en el sitio web Indymedia, accedido el 17 de agosto de 2012).

Así vemos cómo, con el propósito de modificar el paisaje "tóxico" de la ciudad gris, los huerteros concebían a la huerta como una forma subalterna de pensar y configurar el mundo que se anclada en la experiencia de la localidad con todos sus contrasentidos. En esa huerta urbana -como en los diversos mundos rurales que presenta Escobar- el concepto de lugar se afirmaba, en oposición al espacio representado por el capital "que todo deformaba", y se revalorizaba como una "zona liberada" para otorgar sentido a ese mundo que se deseaba transformar (Escobar: 2000, 125). La Huerta Orgázmika se pensaba y se vivía como un lugar enraizado, un microrrizoma, un sitio donde se construían redes, prácticas basadas en el lugar que formaban parte de la crítica a la hegemonía pero -en algunos casos- sin ignorar el arraigo en los circuitos del capital y junto con ello de la modernidad.

LA HUERTA EN PALABRA DE LOS VECINOS

Si las formas de uso del cuerpo están condicionadas por nuestras relaciones con los otros y con los objetos (Jackson: 1983, 72) parece ser, en este caso, que el modo de vestir y trabajar -o más precisamente de interactuar- con los diferentes recursos (suelo, agua, plantas, enfermedades, insectos, etc.) acentuaban formas de comportamiento frente a las actividades agrícolas que no eran aprobadas por todos. Para algunos vecinos del barrio, las distinciones eran secundarias y los agrupaba en una sola identidad: "los hippies roñosos".

'adoctrinamiento'". Según este autor, constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida desde "[los] sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo". Es decir, la hegemonía en palabras de Williams es "un vívido sistema de significados y valores -fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente" y es por estos motivos que resulta tan difícil de [cuestionar] (1977, 131).



"Para [nombre de una vecina] 'los chicos no molestan pero la plantación cortó la salida desde la plaza hacia el paso nivel. Ellos se impusieron y no sé por qué'. [Nombre de otra vecina] sostiene que el lugar no le interesa porque es 'una mugre'. [Nombre de otra vecina] piensa que todos los que están ahí son 'hippies roñosos' y no entiende por qué se llama 'orgázmika'" (artículo publicado en el 2008 en el sitio web eter, accedido el 17 de agosto de 2012).

Bajo la categoría hippies, los vecinos del barrio verbalizaban la diferencia y producían operaciones de esteroeotipación vinculadas al color de piel, al olor y a la vestimenta de aquellos que andaban por la Huerta. El grupo de huerteros era pensado como una corriente cultural, social y generacional homogénea; sin embargo, como se ha anticipado, no sólo tenían diferentes ocupaciones, capitales y trayectorias, por allí también confluían personas en situación de calle, vecinos de Caballito y de otros barrios de la ciudad. Incluso algunos identificaban con la categoría hippies a huerteros que no se consideraban a sí mismos como tales. Esas narrativas estigmatizantes son las que después legitimaron, en cierta medida, el desalojo del predio durante el año 2009 junto con la invocación de cuestiones higiénico-ambientalistas.

Del mismo modo se escucharon por diferentes medios de comunicación las refutaciones de los vecinos que estaban a favor de la propuesta:

"Se habla mucho de la delincuencia [...], que preocupa naturalmente a todos, pero no se habla tanto de lo bueno, de lo que hacen chicos como ustedes, claro lo diferente da miedo. Ustedes son maravillosamente diferentes, han decidido ser noticia y no leerlas o verlas en TV" (artículo publicado el 20 de mayo de 2009 en el sitio web Indymedia, accedido el 17 de agosto de 2012).

A partir de estos fragmentos se observa que, además de los participantes, ciertos vecinos reflexionaban sobre las relaciones de alteridad que se habían generado dentro del barrio y sobre lo emergente de dicha experiencia, es decir, los nuevos significados y valores, las nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se habían creado en la huerta (Williams: 1977, 145).

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Como ya señalaba la sociología urbana en la década del 20´, "la ciudad no es simplemente un mecanismo físico y una construcción artificial: está implicada en los procesos vitales de las gentes que la forman" (Park, 1925: 50). Bajo el presupuesto de que la ciudad tampoco es un escenario de fondo (Foucault, 1999), sino un producto social que se apropia y se resignifica (Delgado, 2008; Huffshmid, 2012: 370), en este documento me propuse mostrar que en las prácticas agrícolas



urbanas se ponen en juego múltiples apropiaciones, pensamientos y vivencias. Aunque para muchos habitantes citadinos "pasear en bicicleta" así como "hacer un picnic al aire libre" o "contemplar las especies hortícolas" forma parte de "estar en contacto con la naturaleza",[32] sería justamente el sumergir el cuerpo propio en ese espacio lo que catalizaría en forma privilegiada una forma distinta de vivir la ciudad. Allí -en la naturaleza urbana- los huerteros buscaban fundir el espacio y la sociedad con la práctica misma, estableciendo intercambios con lo explícito y lo conocido[33].

La práctica agrícola urbana se encontraba asociada a una crítica cada vez mayor respecto a la separación existente entre la cultura agrícola y el ambiente urbano[34]. Así lo muestran las ideas incipientes de "[cambiar] la dinámica de cantero lineal-rectangular hacia una dinámica de [...] formas caprichosas" («Proyecto de Huerta Orgánica Huerta Orgázmika de Caballito», 2007), "dar a la tierra lo que hace miles de años le quitamos" y "romper con esa idea loca de que los tomates nacen y crecen en una góndola de supermercado"[35]. Al respecto, Escobar sostiene que tanto antropólogos como geógrafos y ecologistas políticos han demostrado con creciente elocuencia que muchas comunidades rurales del Tercer Mundo construyen la naturaleza de formas diferentes a la forma moderna dominante (2000: 118). Lo interesante de la Huerta Orgázmika es que no es necesario viajar a ámbitos rurales para observar dichas diferencias: en el marco específico de la ciudad, la naturaleza forma parte de un proceso conflictivo de construcción de significado, en los últimos años asociado a las lógicas asamblearias y ambientalistas. Luego de todo lo expuesto y analizado, la hipótesis que se puede aventurar y que he de retomar en próximos trabajos es que los argumentos esgrimidos por los diferentes actores en relación a la apropiación del espacio público permiten distinguir -en sintonía con la trialéctica del espacio- tres tipos de naturaleza. Una primera naturaleza vinculada con la realidad biofísica y material; una naturaleza articulada con la teorización; y una tercera naturaleza que es vivida y sentida por las personas en su cotidianidad.

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2015
Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2015

Prácticas de oficio

Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES

[32] Encuestas realizadas en el marco del Programa de Extensión Universitaria en Huertas Escolares y Comunitarias, 22/10/09.
[33] Según Smith (1990) es precisamente en la producción de la naturaleza donde el valor de uso y el valor de cambio, el espacio y la sociedad, se funden uno con el otro y de aquí tomamos la importancia de la experiencia en y con la naturaleza en el estudio de la Huerta Orgázmika. Para Smith, la naturaleza está profundamente diferenciada a través de un sin número de ejes dominantes los cuales son también cada vez más sociales en su origen. Es decir, en palabras de este autor, los resultados diferenciales de la producción de la naturaleza son los síntomas materiales del desarrollo desigual (ibíd.).
[34] Nótese el espejo producido entre las diferentes expresiones: cultura agrícola y ambiente urbano.
[35] Entrevista a un huertero maestro de 24 años, 24/10/09; Entrevista a un huertero electricista de 27 años, 10/11/09.





Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES





BIBLIOGRAFÍA CITADA

Altieri, Miguel. 2007. «La agroecología como alternativa sostenible frente al modelo de agricultura industrial.» *Revista Realidad Económica, (229), 1.*

Anuario. 2010. «Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires 2009.» Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dirección General de Estadísticas y Censos.

Bachelard, Gastón. 1957. *La poética del espacio.* Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Bottaro, Lorena, y María de los Ángeles Sola Álverz. 2011. «Rupturas y continuidades entre los movimientos sociales de las últimas décadas y los movimientos socioambientales del nuevo milenio. Un análisis a partir de la resistencia a los proyectos mineros a gran escala.» En IX Jornadas de Sociología. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre. 2006. *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Carman, María, y Mercedes Pico. 2010. «Los ciudadanos de la interperie y la paradoja del espacio público.» En *Expresiones de la apropiación espacial en las ciudades latinoamericanas.* México: Universidad Autónoma de Guerrero.

«Cetaar Centro de Estudios sobre Tecnologías Apropiadas de Argentina.» 2015. Accedido el 21 de enero 2013. http://cetaar.blogspot.com.ar/

De Certeau, Michel. 2000. *La invención de lo cotidiano.* Vol. I. México: ITESO.

«Encuentro regional de intercambio de semillas Trafkintu.» 2008. Accedido el 9 de marzo de 2014. http://cooperma.ourproject.org/2008/03/22/trafkintu-otono-2008/

Escobar, Arturo. 2000. «El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar ¿globalización y postdesarrollo?» http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/lugardenaturaleza.pdf

eter. 2008. «A los vecinos del barrio nos les interesa el proyecto.» Accedido el 17 de agosto de 2012. www.eter.com.ar/notap8.html

Fernández, Ana María. 2011. *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas.* Buenos Aires: Biblos.

Foucault, Michel. 1999. «Los espacios otros.» En *Estética, ética y hermenéutica.* Buenos Aires: Paidós.

Gallardo Araya, Nela Lena. 2015. «Huertas urbanas en contexto: la cuestión ambiental en la ciudad de Buenos Aires.» Tesis de doctorado en elaboración, Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento. Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Grimberg, Mabel, Salvador Schavelzon, Agustín Barna, Maximiliano Peluso y Miranda González Martín. 2004. «Identificaciones y disputas de sentido en Asambleas Barriales: Análisis de la construcción política de la categoría vecino.» En *Intersecciones en antropología*, (5), 167-175.

Grimson, Alejandro, María Ferraudi Curto, y Ramiro Segura. 2009. *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires.* Buenos Aires: Prometeo.

Gurrieri, Gabriela, y Daniela Szpilbarg. 2010. «Políticas culturales y desalojos: una aproximación al problema desde la perspectiva de los centros culturales alternativos en la ciudad de Buenos Aires.» En VI Jornadas de Investigación en Antropología Social. Buenos Aires.

Gutman, Pablo, y Graciela Gutman. 1986. «Agricultura urbana y periurbana en el Gran Buenos Aires. Experiencias y perspectivas.» 3. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Rurales.

Harvey, David. 1998. *La condición de la posmodernidad.* Buenos Aires: Amorrurtu Editores.

Indymedia. 2007. «La huerta Orgázmika de caballito Resiste», julio 20. Accedido el 17 de agosto de 2012.

———. 2008. «La Huerta Orgázmika de Caballito corre peligro de desalojo», septiembre 10. Accedido el 17 de agosto de 2012.

———. 2009. «Homenaje a los jóvenes de La Sala», mayo 20. Accedido el 17 de



agosto de 2012.

Ingold, Tim. 2012a. *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Uruguay: Ediciones Trilce y Universidad de la República.

———. 2012b. «Conociendo desde dentro: Reconfigurando la relación entre antropología y etnografía.» Buenos Aires, octubre 25.

Jackson, Michael. 1983. «Conocimiento del cuerpo.» En *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, 59-82. Buenos Aires: Biblos.

«Jornada de Sustentabilidad: Food Not Bombs + Diversas Actividades.» 2006. La sala y ex huerta orgázmika, diciembre 4. Accedido el 20 de diciembre de 2015.

Lefebvre, Henri. 1974. «La producción del espacio.» Revista de Sociología 4 (3): 219-29.

Leff, Enrique. 2004. *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI.

———. 2009. «De la racionalidad económica a la crisis y de allí a las alternativas.» Revista del Observatorio Social de América Latina.

«Marcha por la preservación de la Huerta Orgázmika de Caballito.» 2007. La sala y ex huerta orgázmika, marzo 22. Accedido el 17 de agosto de 2012.

Marcús, Juliana, María de la Paz Aquino, Joaquín Benitez, Magdalena Felice, y Agustina Márquez. 2013. «El territorio como fuente de desigualdad: acceso a la ciudad, conflictos y actores sociales (Ciudad de Buenos Aires, 2008- 2013).» En XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología 2013 -.

Mollison, Bill. 1994. *Introducción a la permacultura*. Australia: Tagari.

Neufeld, María Rosa, y Maria Cristina Cravino. 2007. «Entre la hiperinflación y la devaluación: "saqueos" y ollas populares en la memoria y trama organizativa de los sectores populares del Gran Buenos Aires (1989-2001).». En *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Universidad Nacional Sarmiento.

Novo, María, y Federico Zaragoza. 2006. El desarrollo sostenible: su dimensión ambiental y educativa. Madrid: Pearson.

Observatorio de resultados de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. 2009. «Indicadores ciudad».

Park, Robert Ezra. 1925. «The City : Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment.» En *The City*, 1-46. Chicago: University of Chicago Press.

Pro huerta. 2012. «Banco de datos.» http://prohuerta.inta.gov.ar/banco_datos/.

«Proyecto de Huerta Orgánica "Huerta Orgázmika" de Caballito». 2007. Buenos Aires.

Quirós, Julieta. 2006. *Cruzando La Sarmiento. Una Etnografía Sobre Piqueteros En La Trama Social Del Sur Del Gran Buenos*. Buenos Aires: Antropofagia.

Reguillo, Rossana. 1998. «La clandestina centralidad de la vida cotidiana.» Causas y azares.

Rockwell, Elsie. 1987. *Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985*). México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

Sevilla Guzmán, Eduarto, y Graciela Ottmann. 2006. «Los procesos de modernización y cientifización como forma de agresión a la biodiversidad sociocultural.» Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba. Universidad Internacional de Andalucía.

Smith, Neil. 1990. «La producción del espacio.» En *Uneven Development. Nature, Capital and the production of Space*. Nueva York: Blackwell.

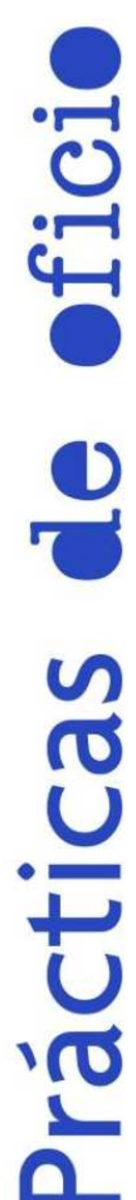
Toledo, Victor. 2002. «La sociedad sustentable: una filosofía política para el nuevo milenio.» Curso de la maestría Agroecología. España.

Williams, Raymond. 1976. *Palabras claves*. Buenos Aires: Anagrama.

———. 1977. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península - Biblos.

Prácticas de oficio
Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES





Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES